

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIII • N°83 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Susana Schkolnik
Dirk Jaspers
Orly Winer
Jorge Martínez
Enrique Pemjean

Secretaría:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaateresa.donosos@cepal.org

Ventas: publicaciones@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Ernesto Barreda (chileno) “*La ventana*”, 1996.

Diagramación interior: Pablo Bretón

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323070-1

LC/G.2320-P

No de venta S.07.II.G.82

Copyright © Naciones Unidas 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	11
Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia <i>Carmen Elisa Flórez y Victoria Eugenia Soto</i>	41
Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires <i>Marcela Cerrutti y Alicia Maguid</i>	75
Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas <i>Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán</i>	99
Entradas y salidas de la pobreza: análisis del papel del comportamiento reproductivo con datos del panel de Nicaragua, 1998-2001 <i>Lykke E. Andersen</i>	127

América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas

Jorge Rodríguez Vignoli¹

Resumen

La relación entre población y pobreza ha estado presente en el debate desde hace mucho tiempo. La noción de dinámica demográfica de la pobreza ha sido una de las más empleadas para ilustrar y subrayar esta relación, y se fundamenta en la existencia de rasgos y comportamientos demográficos distintivos –como los mayores niveles de fecundidad y mortalidad– que van en desmedro de los pobres y que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza, por lo que debieran ser considerados en las políticas y programas dirigidos a reducirla. Ahora bien, los cambios en las variables de población de los últimos 30 años en América Latina –en particular el avance sostenido y generalizado de la transición demográfica– han tendido un manto de duda sobre la vigencia y pertinencia de esta noción. En el artículo se reconoce que el avance de esta transición efectivamente puede modificar los pilares tradicionales de la dinámica demográfica de la pobreza, pero se subraya que aún son válidos y que algunos –secundarios hasta hace algún tiempo– han adquirido mayor visibilidad y relevancia, como la fecundidad adolescente. Finalmente, se identifican y analizan un conjunto de atributos demográficos que pueden ser factores determinantes de la creciente vulnerabilidad ante la pobreza, al influir en los presupuestos domésticos al punto de tumbar o sacar a un hogar de esta.

¹ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

Latin America and the Caribbean. Poverty and population: approaches, concepts and linkages with public policy

Jorge Rodríguez Vignoli²

The relationship between population and poverty has been debated for many years. The concept of the demographic dynamic of poverty, widely used to illustrate and emphasize that relationship, is based on the existence of distinctive demographic patterns and behaviours –such as higher levels of fertility and mortality– which are detrimental to the poor and contribute to the intergenerational reproduction of poverty, and which should be taken into account in poverty reduction policies and programmes. Changes in population variables in Latin America over the past 30 years –particularly the sustained and widespread progression of the demographic transition– have cast doubt upon the validity and relevance of that concept. The article recognizes that the process of the demographic transition may in fact modify the traditional pillars of the demographic dynamic of poverty, but emphasizes that they are still valid and that some, which were of secondary importance in the past, have become more visible and important; one example is adolescent fertility. Furthermore, it identifies and analyses a set of demographic attributes which can be determining factors of increased vulnerability to poverty, influencing household budgets to such an extent that a household may fall into or escape from poverty.

Résumé

Amérique Latine et Caraïbes. Pauvreté et population: approches, concepts et relations avec les politiques publiques

Jorge Rodríguez Vignoli³

La relation entre population et pauvreté est au cœur des débats depuis longtemps déjà. La dynamique démographique de la pauvreté a été l'une des notions les plus fréquemment utilisées pour illustrer et souligner cette relation en se fondant sur l'existence de traits et de comportements démographiques particuliers –tels que des taux élevés de fécondité et de mortalité– qui vont au détriment des pauvres et contribuent à la reproduction intergénérationnelle de la pauvreté; raison pour laquelle ces paramètres devraient être pris en compte au moment d'élaborer des politiques et des programmes visant à réduire la pauvreté. Or, les changements observés dans les variables de population des 30 dernières années en Amérique latine –en particulier l'avancée durable et généralisée de la transition démographique– ont jeté le doute sur l'actualité et la pertinence de cette notion. Tout en reconnaissant que ce phénomène de transition peut effectivement modifier les piliers traditionnels de la dynamique démographique de la pauvreté, l'article met en évidence le fait que certains sont toujours en vigueur et que d'autres –considérés comme secondaires jusqu'à ces derniers temps– sont devenus aujourd'hui plus visibles et plus déterminants, la fécondité adolescente par exemple. Finalement, un ensemble d'attributs démographiques qui peuvent être les facteurs déterminants d'une vulnérabilité croissante à la pauvreté est identifié et analysé, et dont l'influence sur les budgets familiaux est telle qu'ils sont susceptibles, le cas échéant, de signifier pour un foyer sombrer dans la misère ou bien sortir de la pauvreté.

² Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE) - Population Division of ECLAC.

³ Centre latino-américain et des Caraïbes de démographie (CELADE) - Division de la Population de la CEPALC.

I. La pobreza y su reducción: una prioridad mundial y regional

Los elevados índices de pobreza medida en términos de ingresos en América Latina y el Caribe y las propuestas para reducirlos han estado en el centro de la preocupación y de las agendas de gobiernos, los científicos sociales y la sociedad civil durante los últimos 100 años, en particular desde la aparición de la “cuestión social”, y a partir del año 2000, es un imperativo internacional asumido en el primer objetivo de desarrollo del Milenio.⁴ Sin embargo, persisten lagunas de conocimiento y debates no resueltos acerca de las políticas más eficaces para reducir la pobreza, puesto que si bien hay consenso en que el crecimiento económico es necesario para mejorar los ingresos y, así, reducir los índices de pobreza, también se reconoce que es insuficiente.⁵ Asimismo, existe bastante acuerdo en que la elevada desigualdad que distingue a la región (Uthoff, 2006; Ravallion, 2001) es un factor que limita el efecto reductor que debiera tener la pobreza sobre el crecimiento económico.

A pesar de los altos índices de pobreza por ingresos, en las últimas dos décadas se han registrado significativos avances en prácticamente todas las dimensiones sociales en la región. Si se consideran los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) como marco referencial y se centra la atención en los indicadores relacionados con el acceso a bienes y servicios –entre otros, la educación primaria (indicadores 6, 7 y 8), el saneamiento básico (indicadores 30 y 31) y la tecnología de la información y la comunicación (indicadores 48a y 48b)–, las cifras registradas son mejores que las de otras regiones del mundo en desarrollo. Asimismo, entre 1990 y la última medición disponible –en torno a 2005–, América Latina y el Caribe ha registrado un progreso continuo en estos indicadores (véase el cuadro 1).

⁴ Véase el sitio oficial sobre los objetivos de desarrollo del Milenio [en línea], www.un.org/spanish/millenniumgoals/.

⁵ El caso de América Latina y el Caribe es elocuente, ya que los índices de pobreza del año 2006 alcanzaron niveles apenas inferiores a los de 1980, a pesar de haber registrado un ingreso per cápita al menos un 10% superior.

Cuadro 1
**INDICADORES DE METAS DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO
 DEL MILENIO SELECCIONADOS SEGÚN GRANDES REGIONES DEL MUNDO**

Región	Educación primaria alrededor de		Servicio sanitario alrededor de		Computadores alrededor de	
	1990	2005	1990	2005	1990	2005
Mundo	82	86,1	49	59	2,5	13
Países desarrollados	98,6	98,8	100	99	11,1	55,9
Países en desarrollo	80,14	84,4	35	50	0,13	4,9
América Latina y el Caribe	96,2	98,3	68	77	0,16	9

Fuente: Naciones Unidas, *The Millennium Development Goals Report*, Nueva York, 2006 [en línea], <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/default.aspx>.

Nota: El indicador de educación primaria se calcula como el total de matriculados en el último año de educación primaria, sobre el total de población que por edad debiera haber ingresado a dicho grado. El indicador de servicio sanitario corresponde a la proporción de población cubierta según la definición oficial de mejores fuentes de abastecimiento de agua potable. Y el indicador de computadores corresponde a la cantidad de individuos que tienen uno, por 100 personas.

Los anteriores valores obedecen, al menos parcialmente, al atributo sociodemográfico –destacado en el resto de este documento– de la urbanización, proceso por el cual la región se alinea con los países desarrollados (CEPAL, 2004), puesto que la concentración de la población en las ciudades es un factor que, dadas las economías de escala obvias, facilita la ampliación de la cobertura de los servicios y la penetración de los bienes duraderos y las tecnologías modernas consideradas en las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio (Cohen, 2006). Aun así, si el análisis se efectúa controlando la zona de residencia (urbana y rural), la región resulta sistemáticamente mejor ubicada que la media del mundo en desarrollo en ambas zonas (Naciones Unidas, 2006).

No solo la relación entre crecimiento económico y evolución de la pobreza ha sido puesta en entredicho por la experiencia de los últimos 25 años en la región. El vínculo entre la expansión de los recursos humanos calificados –o al menos con mayor educación– y la disminución de la pobreza también es cuestionado, puesto que en América Latina y el Caribe el aumento de la escolaridad ha sido rápido y la reducción de la pobreza no. En ese marco, la investigación sobre los vínculos entre las variables de población y la pobreza tiene plena vigencia y utilidad, ya que desde el inicio del análisis científico de la pobreza, los factores de población se han considerado en interacción con ella. El interrogante actual radica en el tipo de interacción, habida cuenta de los significativos cambios que ha registrado la demografía regional en los últimos años, las características de la pobreza y de la movilidad social en general, y el marco de referencia para el diseño, aplicación y evaluación de las políticas públicas. Ese es, precisamente, el objetivo de este artículo, que comprende tres secciones: una más conceptual, otra más empírica y aplicada –en la que se destacan las principales transformaciones en materia de

pobreza, de dinámica demográfica y de políticas públicas en la región— y una final, donde se identifican los nudos críticos actuales y relevantes para las políticas públicas de la relación entre población y pobreza.

II. Dinámica demográfica de la pobreza: niveles de análisis y enfoques teóricos

Las relaciones entre la dinámica de la población y la pobreza son complejas, tanto por su variedad como por su bidireccionalidad, lo que frecuentemente impide hacer distinciones precisas en términos de causalidad. Esto no ha evitado identificar diversos hechos estilizados que favorecen la adopción de decisiones, ya sea para incidir en la pobreza a través de cambios en la dinámica demográfica —lo que supone una relación de causalidad entre demografía y pobreza— o para incidir en la dinámica demográfica mediante un cambio en las condiciones de pobreza, lo que representa una relación de causalidad inversa entre pobreza y dinámica demográfica. El más significativo de estos hechos estilizados es la denominada dinámica demográfica de la pobreza, cuya condición sistemática sugiere una relación entre las condiciones de vida y los comportamientos y decisiones de naturaleza demográfica. La potencial retroalimentación entre pobreza y demografía sitúa a las variables de población en condiciones relevantes para las políticas y programas destinados a abordar este problema. La dinámica demográfica de la pobreza permite exponer con claridad los tres niveles analíticos en los que operan estas relaciones.

A. El nivel superior

En el rango más agregado de estos niveles se ubica la escala “macro”, dada por las tendencias demográficas de una población determinada, sea supranacional, nacional o subnacional. Los países y las comunidades pobres (regiones, localidades) tienden a presentar niveles más elevados de fecundidad y de mortalidad, lo que se traduce —a nivel demográfico agregado— en índices de crecimiento más acelerados y una estructura de la población más juvenil. Estos atributos de la dinámica demográfica de la pobreza a escala agregada pueden erosionar la base de recursos materiales, ambientales y humanos requerida para superar condiciones iniciales de pobreza de los países y las comunidades, lo que da origen a un círculo vicioso de alcance global, pues la expansión demográfica mundial se concentra en los países menos preparados para hacerle frente.⁶

⁶ En general, la movilidad territorial y la localización de la población están al margen del núcleo duro de la dinámica demográfica de la pobreza a escala macro. Si bien existen algunas estilizaciones —como la reducción de la pobreza concomitante al aumento del nivel de urbanización—, sus derivaciones de política son menores.

Desde el punto de vista teórico, esta escala de análisis fue usada originalmente por Malthus en relación con el efecto del crecimiento demográfico sobre la disponibilidad global de alimentos. En el siglo XX, Coale y Hoover (1958) acuñaron la noción de inversiones demográficas para referirse al gasto –competitivo con la inversión productiva–, asociado al crecimiento acelerado de la población y a una estructura demográfica juvenil. Aunque estas teorías fueron criticadas desde diversos ángulos (Mertens, 1995), la principal conclusión política de este enfoque –la necesidad de actuar rápido y mediante programas activos de control natal para reducir el crecimiento de la población– provocó un gran efecto en todo el mundo. El revés más importante para las teorías que planteaban un vínculo directo y permanente entre el crecimiento de la población y la pobreza, provino de la misma experiencia, ya que, si bien se comprobó su capacidad de convencimiento con la expansión global de la planificación familiar y la virtual universalización de la transición demográfica, sus logros en materia de reducción de la pobreza a escala nacional fueron, en el mejor de los casos, más modestos; lamentablemente, América Latina y el Caribe fue un poderoso y evidente contraejemplo (McNicoll, 2006).

Durante los años noventa, este enfoque fue recuperado parcialmente (Birdsall y Sinding, 2001), por el contrapunto entre el sudeste asiático⁷ –donde la transición demográfica y la reducción sostenida de la pobreza fueron concomitantes– y África (Banco Mundial, 1984) –donde la pobreza aumentó y no hubo signos de avance de la transición demográfica hasta fines del siglo XX. El acento de esta nueva variante se encuentra en la composición etaria, puesto que de la estructura demográfica juvenil se derivan ciertas trabas para la superación de la pobreza. Se alerta sobre el hecho de que el crecimiento de la población se deba fundamentalmente a la alta fecundidad de los pobres. No se trata de cualquier crecimiento demográfico sino de uno constituido por pobres, que tienen requerimientos adicionales por sus desventajas de origen.⁸ Además, esta perspectiva actualizada de las relaciones macro entre población y pobreza subraya los efectos ambientales del crecimiento de la población (Meadows y otros, 1993; UNFPA, 1991). Algunos estudios basados en este enfoque postulan que “... se demuestra que la demografía representa una parte importante de la diferencia en el nivel de desarrollo entre América Latina y el Caribe y el mundo desarrollado” (BID, 2000, p. 41).

⁷ Recientemente, McNicoll (2006, p. 5) hizo un balance de esa experiencia y concluyó lo siguiente: el milagro también trajo aparejado un rápido desarrollo social, en particular la transformación de los regímenes demográficos de alta a baja mortalidad y fecundidad, junto con una fuerte expansión de la educación secundaria que venía a sumarse a una matriculación en educación primaria prácticamente universal.

⁸ Algunos autores subrayan el efecto estadístico macro de la dinámica demográfica de la pobreza: en caso de que no haya movilidad social y económica, la proporción de pobres tiende a aumentar, simplemente debido a que suelen tener más hijos que el resto de la población (Hakkert, 2006).

Sin embargo, este enfoque macro actualizado no se queda en las limitaciones que la demografía impone al combate de la pobreza, sino que también subraya los escenarios emergentes, en los que deviene una oportunidad para esa lucha (CEPAL, 2004; Birdsall y Sinding, 2001; BID, 2000). No se trata de una recuperación de aquellos enfoques poblacionistas que ven en el crecimiento de la población beneficios intrínsecos para el combate de la pobreza⁹ ni de una valoración del aporte económico de los hijos. Se trata, más bien, de la visibilización de condiciones excepcionales que derivan de los procesos demográficos de larga duración, en particular, la transición demográfica. Entre estas condiciones excepcionales sobresalen las transformaciones en la estructura etaria, que se refieren tanto al angostamiento de la pirámide –aspecto central de los enfoques macro clásicos– como al ensanchamiento de la zona intermedia (población en edad de trabajar). La suma de ambos cambios resulta en el registro de los mínimos históricos de la relación de dependencia, lo que abre una ventana de oportunidades (bono demográfico) para el crecimiento económico y, por esa vía, para la reducción de la pobreza.

La experiencia del sudeste asiático ilustra esta oportunidad demográfica, aun cuando en los últimos años su validez ha sido cuestionada –en especial en América Latina y el Caribe– por la dificultad para aumentar el empleo dirigido a la masa creciente de población en edad de trabajar. Lo anterior no invalida las condiciones potencialmente favorables de este escenario y, sobre todo, no erosiona las holguras para el presupuesto público derivadas de la estabilización de los nacimientos.

B. El nivel intermedio

En el rango meso está la escala doméstica y familiar. Los hogares –entidad operativa usada habitualmente para capturar información– tienen una estructura, un tamaño, una dinámica y una localización particulares, que se relacionan de manera bidireccional con la pobreza. La estructura por edad define gran parte de la carga por dependencia que hay en un hogar, sea por requerimientos de crianza (relación de niñez) o de cuidado de ancianos (relación de vejez). Esta estructura tiene un efecto poderoso sobre el presupuesto familiar, y por esa vía sobre la pobreza actual y futura, toda vez que define una parte gruesa de la relación entre aquellos que aportan al presupuesto y los consumidores del mismo. En tal sentido, la estructura etaria del hogar es más relevante para la condición de pobreza que su tamaño (número de miembros). De este último indicador no se deriva directamente ninguna carga presupuestaria, ya que si un hogar tiene muchos integrantes y todos están en edad activa, entonces ese hecho puede

⁹ Su representante más conocido es Julian Simon.

proteger contra la pobreza más que propiciarla.¹⁰ Por otra parte, la estructura por sexo tiene una peculiaridad a escala de hogar, pues más importante que la relación de masculinidad es el sexo del jefe: hay una presunción –discutible por razones teóricas, metodológicas y empíricas, pero que aún incide en las políticas públicas y las agendas de investigación– de que los hogares liderados por mujeres tienen más riesgos de ser pobres. En general, cuando existe esta relación no se debe a una menor capacidad relativa de las mujeres, sino a que estos hogares suelen ser monoparentales y, por lo tanto, están en una situación de desventaja objetiva, en igualdad de otras condiciones.

La importancia del nivel meso ya estaba presente en el modelo de Coale y Hoover,¹¹ adicionalmente, la visibilidad del hogar como espacio clave para las relaciones entre población y pobreza se reforzó desde los años sesenta con la extensión de la nueva economía doméstica (Rosenzweig y Stark, 1997) y con el enfoque de las estrategias familiares de vida (Bajraj, Villa y Rodríguez, 2000; Torrado, 1981). Las nociones –de disímiles orígenes conceptuales– como carga de dependencia, clima del hogar, tipos de hogar (monoparentales, jefe “aportante”, pareja “aportante”), distribución de roles domésticos, estrategias familiares de supervivencia y redes de apoyo (incluyendo las familiares y las de migrantes), se agregaron a la ya conocida noción de dilución del presupuesto familiar. Sin embargo, la consolidación definitiva de los enfoques meso llegó con la noción de reproducción intergeneracional de la pobreza (Paz y otros, 2004), que subrayaba las desventajas que desde la gestación enfrentaban los pobres y que se extendían durante toda la infancia, por cuanto sus familias u hogares carecían de los recursos necesarios para la crianza y la formación, y los pocos que tenían –particularmente el tiempo– debían distribuirlo entre un número elevado de hijos. Este perfil demográfico característico impide la inserción laboral de las madres y, así, enfrentar la pobreza en el hogar. De esta manera, los niños y niñas nacidos en hogares pobres se desarrollan en desventajosas condiciones nutricionales, de salud, de cuidados y de educación, que, al llegar a la adultez, se traducen en un deficiente acceso a empleos de alta calificación y productividad con los consecuentes bajos sueldos y, por ende, en una adultez pobre. Este ciclo se ve reforzado por la gran probabilidad de que repitan las pautas reproductivas de sus padres, es decir, una temprana fecundidad y nupcialidad y un número de hijos e hijas más alto que los promedios nacionales, por lo que las condiciones iniciales de carencia persisten. Se puede hablar, entonces, de un proceso circular entre la pobreza que se traduce

¹⁰ Con todo, numerosas investigaciones muestran que el tamaño del hogar se asocia a las condiciones de pobreza y de allí deducen que reducir dicho tamaño podría disminuir la pobreza (Núñez, Ramírez y Cuesta, 2005, citado por Hakkert, 2006).

¹¹ Este modelo sugiere que el ahorro de los hogares se deprime en contextos de alta fecundidad, donde existe una carga de crianza elevada para los padres y mucho gasto en consumo e inversión demográfica.

en una elevada fecundidad y una alta carga de crianza en los hogares que, a su vez, da lugar a una mayor pobreza (Paz y otros, 2004).

Esta manera de entender las relaciones entre población y pobreza se sustenta, además, en una hipótesis central de las principales teorías sociológicas y psicológicas, que señala que los primeros años de vida son cruciales para el futuro de las personas, lo que se relaciona también con una visión clásica de la política social, al centrar su mirada y su acción en la familia y en los hogares más que en los individuos. Por ende, mostrar qué factores demográficos a escala del hogar –número de personas, índice de dependencia, los arreglos familiares y el estado en el ciclo de vida– influyen sobre la capacidad de los hogares para criar y formar a las nuevas generaciones, constituía un hallazgo muy relevante que sugería directamente acciones de política, que se sostenían en la constatación de que la peculiar fisonomía demográfica de los pobres estaba determinada por un patrón reproductivo propio y distintivo, marcado por una nupcialidad más temprana, una fecundidad más alta y precoz y una mayor morbimortalidad (Carrasco, Martínez y Vial, 1997).

Concentrarse en los hogares también implicaba reconocer el peso que tiene la familia para enfrentar adversidades desde los vínculos de apoyo entre sus miembros (intradomésticos o extradomésticos) y su funcionamiento como una “unidad generadora de ingresos”. La demografía influía mediante mecanismos directos como las remesas, el trabajo familiar o la salida al mercado laboral de la mano de obra, incluyendo la infantil y la femenina. Aunque, para superar la pobreza, en un principio se valoraron estos mecanismos, fue evidente que algunos de ellos tenían efectos adversos a largo plazo, en particular el trabajo infantil. Sin embargo, persiste la idea de que los hogares desarrollan estrategias con una base demográfica para mejorar sus ingresos, lo que, sin duda, sirve de contrapeso a aquellas visiones que enfatizan solamente los aspectos inconvenientes que la demografía representa para los pobres.

Por otra parte, la dinámica de los hogares, es decir, su crecimiento, tiene puntos de contacto y de distinción con la dinámica demográfica de una comunidad. Los de contacto están en sus variables básicas, ya que la fecundidad, la mortalidad y la migración afectan de manera directa y evidente a la cantidad de miembros. En este caso, los indicadores relevantes ya no serán tasas demográficas convencionales, sino que estarán en la experiencia de eventos específicos, como los nacimientos, defunciones y la migración de los miembros del hogar, a lo que se debe añadir la importancia de la nupcialidad para la constitución y disolución de uniones. La dinámica demográfica doméstica tiene al menos dos canales que alteran el presupuesto y, por esa vía, inciden sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre: su efecto demográfico sobre la estructura del hogar y los costos o retornos –en especial los económicos– asociados a cada evento.

Algunos trabajos recientes se han inspirado en esta idea para reexaminar las relaciones entre población y pobreza, centrándose en los “eventos demográficos”,

lo que está en sintonía con diversos rasgos emergentes de la pobreza (Uthoff, 2006; CEPAL, 2002) y, en algunos casos, con la noción de embate o perturbación (*shock*) que cada vez es más importante para el diseño de sistemas eficaces y pertinentes de protección social (CEPAL, 2006). En general, identificar los costos monetarios no es difícil, aunque medirlos puede ser complejo; en el cuadro 2 se expone una síntesis de una investigación referida a la mortalidad. Algo similar, pero sin las connotaciones trágicas, podría hacerse para los nacimientos –incluyendo el embarazo, la crianza, y los costos directos y de oportunidad– o para la llegada o partida de una persona del hogar. A lo anterior habría que añadir los embates vinculados a la nupcialidad, como la disolución de uniones que erosiona el presupuesto doméstico en el corto plazo. Por cierto, los costos psicológicos o emocionales de estos eventos normalmente no son cuantificables en términos financieros, aunque sí deben reconocerse.

Cuadro 2
EFECTOS DE UNA ENFERMEDAD MORTAL EN EL HOGAR

Tipo	Momento			
	Antes de la enfermedad	Durante la enfermedad	Efectos inmediatos del deceso	Efectos a largo plazo del deceso
Producción e ingresos	<ul style="list-style-type: none"> – Organización de la actividad económica – Fijación del domicilio 	<ul style="list-style-type: none"> – Reducción de la productividad del adulto enfermo – Redistribución del trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> – Pérdida del producto del fallecido 	<ul style="list-style-type: none"> – Pérdida del producto del fallecido – Redistribución de la tierra y el trabajo
Inversión y consumo	<ul style="list-style-type: none"> – Seguro – Costo de la prevención – Ahorros – Transferencias a otros hogares 	<ul style="list-style-type: none"> – Costo de la atención médica – Gasto de ahorros – Cambio del consumo y la inversión 	<ul style="list-style-type: none"> – Costos del funeral – Transferencias – Costos legales 	<ul style="list-style-type: none"> – Cambio del tipo y cantidad del consumo y la inversión
Salud y composición del hogar	<ul style="list-style-type: none"> – Familia extendida – Fecundidad 	<ul style="list-style-type: none"> – Se reducen las actividades de mantenimiento de la salud 	<ul style="list-style-type: none"> – Desaparición del fallecido 	<ul style="list-style-type: none"> – Salud precaria de los otros miembros del hogar – Disolución o reconstitución del hogar
Costo psíquico		<ul style="list-style-type: none"> – Inhabilitación de la persona enferma 	<ul style="list-style-type: none"> – Inhabilitación – Dolor de los seres queridos 	

Fuente: M. Greene y T. Merrick, "Poverty reduction: Does reproductive health matter?", *HNP Discussion Paper*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2005.

En contraste, identificar y cuantificar los beneficios para el presupuesto familiar de los eventos demográficos resulta complejo. En el caso de un nacimiento, el efecto favorable para las finanzas por el aporte de ingresos del nuevo miembro es a largo plazo, incierto y crecientemente improbable, salvo por posibles asignaciones y subvenciones por hijos e hijas o por el trabajo infantil, que es una

fuente económica a corto plazo que erosiona la capacidad de producir ingresos por parte de las personas en el largo plazo. Con todo, hay que subrayar los efectos gratificantes de la tenencia de hijos –principal razón para la procreación en las sociedades modernas– y sus alcances “estabilizadores” en la trayectoria económica de los padres, que se ven presionados a obtener recursos para la crianza.¹²

La migración históricamente ha estado asociada a la búsqueda de nuevos ingresos, lo que se relaciona con los beneficios de la llegada o partida de miembros del hogar. Sin embargo, desde la perspectiva del hogar la materialización de esta posibilidad está determinada por tres mecanismos clave y de creciente presencia en la región: i) las remesas; ii) el retorno con capital acumulado; iii) la reagrupación familiar en el lugar de destino. Si ninguno de estos mecanismos opera, puede darse la paradoja de que la salida de un miembro tenga efectos positivos para la economía de dicha persona, pero negativos para el presupuesto de su hogar de origen (cuya magnitud estará en directa relación con su aporte económico neto). Respecto de la llegada de miembros al hogar, hay una evidente distinción entre el ingreso vía nacimiento y el ingreso vía migración, pues en este último caso hay una probabilidad de que el nuevo miembro sea un “aportante” inmediato y, por lo mismo, su llegada puede tener un efecto positivo sobre el presupuesto doméstico.

Por último, los hogares pobres suelen estar más afectados por localizaciones adversas, sea porque carecen de conectividad a vías de transporte o servicios, porque están más expuestos a embates naturales o distanciados de sus puestos de trabajo. Esto último es extensible al análisis individual.

Aunque hasta la fecha el grueso de los análisis de las relaciones entre población y pobreza a escala de hogar han sido transversales –constituyendo una imagen estilizada de la demografía de la pobreza, marcada por una estructura etaria con muchos niños (Uthoff, 1990)–, hay algunos estudios de naturaleza longitudinal que se prestan para el examen de los efectos de los eventos demográficos sobre la probabilidad de ser pobre. En los casos de Nicaragua (Andersen, 2006) y de Argentina (Santillán, Laplante y Street, 2006) se concluye que los eventos demográficos importan.¹³

¹² Este efecto estabilizador solo tiene sentido si los progenitores están en condiciones de producir ingresos; de lo contrario, puede provocar una inserción laboral precaria.

¹³ Santillán, Laplante y Street (2006), en el acápite 4.3 “El riesgo de caer en la pobreza considerando la ocurrencia de eventos demográficos”, plantean que: los eventos demográficos considerados son: a) nacimiento de un niño; b) cambios en la pareja, captados por la entrada y salida del varón. Se observa que la existencia de un nacimiento duplica el riesgo de caer en la pobreza y cuando se trata de una mujer sola lo cuadruplica (aunque debe considerarse que la diferencia no es significativa, debido a la baja cantidad de casos). La ruptura de la unión cuadruplica el riesgo en comparación con una pareja estable. El ingreso de un varón al hogar (que significa la formación de una unión en un hogar monoparental) no produce disminución del riesgo. Se observa una disminución en el riesgo cuando se registra un nacimiento y la formación de una pareja simultáneamente.

C. El nivel inferior (o más desagregado)

En el rango más desagregado se encuentran las personas, a partir de cuyas experiencias, prácticas, conductas y decisiones se producen los “eventos”, las estructuras y las tendencias demográficas a escala del hogar y de las comunidades. Es allí donde la noción dinámica demográfica de la pobreza alcanza su precisión máxima. No se trata de abogar por enfoques atomizados, sino de representar con promedios o tasas la especificidad grupal de comportamientos individuales. De esta manera, las personas pobres registran, en promedio, mayores niveles de fecundidad y de mortalidad, además de una temprana iniciación reproductiva –sexual, nupcial y filial.

Desde inicios de 1990, distintos factores se conjugaron para dar cuenta de la relación entre trayectoria demográfica y socioeconómica a escala individual. La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD, El Cairo, 1994) desempeñó un papel fundamental al centrar el eje de acción en materia de población en los derechos de las personas. La ampliación de fuentes de datos, en particular las encuestas especializadas, contribuyó a enfrentar el desafío de información que implica el análisis individual.¹⁴ La convergencia de enfoques micro provenientes de la economía –teoría del consumidor, de la decisión, entre otras– y de la sociología –teoría de la modernidad reflexiva, por ejemplo– también favoreció una concentración en la experiencia individual. Finalmente, el avance de la transición demográfica y la emergencia de la segunda transición demográfica (CEPAL, 2002) –en los países desarrollados, en desarrollo y, sobre todo, en América Latina y el Caribe–, dieron cuenta de la influencia de los comportamientos y eventos demográficos a escala individual para las probabilidades de entrar, salir o permanecer en la pobreza.

Un ejemplo ilustrativo del enfoque individual es el documento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2002) “Promoting reproductive health as a poverty reduction strategy”, en el que destacan cuatro canales principales mediante los cuales los programas de salud sexual y reproductiva inciden en la reducción de la pobreza: a) mitigar la carga de las enfermedades;¹⁵ b) reducir los embarazos no deseados mediante la planificación de la familia; c) focalizarse en los adolescentes y los jóvenes mediante estrategias de comunicación y la ampliación de medios para evitar las enfermedades de transmisión sexual, los

¹⁴ No se trata forzosamente de encuestas que permiten seguimiento (“visitas repetidas”) o reconstrucción de trayectorias (retrospectivas), ya que como se ha insistido el enfoque micro no es sinónimo de una aproximación biográfica. Las encuestas transversales que permiten vincular características demográficas individuales a condiciones de pobreza, ya proporcionan información relevante para identificar relaciones estilizadas entre ambas dimensiones a escala individual, pero válidas –en términos probabilísticos– para agrupaciones de individuos.

¹⁵ Principalmente patologías asociadas al embarazo, al parto y enfermedades de transmisión sexual, aunque también se consideran enfermedades relacionadas con el aparato reproductivo.

embarazos prematuros y los abortos en condiciones no seguras; d) ocuparse de las dimensiones de género de la pobreza y la salud sexual y reproductiva y fomentar la autonomía económica de las mujeres mediante la provisión de acceso a recursos, información y servicios (citado por Hakkert, 2006). Aunque se remita solo al componente sexual y reproductivo de las relaciones entre demografía y pobreza, el texto es elocuente respecto del cambio de énfasis y giro de la unidad de análisis, pues solo uno de los cuatro mecanismos opera a escala agregada –y a partir de un microfundamento de creciente importancia en el marco de los derechos reproductivos: la fecundidad no deseada– y los otros tres atañen específicamente a las personas, en particular a las mujeres y los niños. En cierto sentido el enfoque meso desaparece.

Más allá de mostrar las complementariedades y los contrapuntos o conflictos entre este enfoque y los anteriores, es necesario subrayar sus aportes específicos, relacionados simultáneamente con tres de los asuntos que fomentaron esta aproximación y que ya fueron comentados. En primer lugar, la prioridad del cumplimiento de los derechos de las personas como el derecho básico a la vida y a la salud, el libre desplazamiento a través del territorio, la libre decisión en materia de cantidad y oportunidad con que se tienen los hijos, el acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva, el respeto de la dignidad y de la identidad en cualquier país, la localización en zonas exentas de riesgo y cubiertas por servicios básicos. Las restricciones al ejercicio de estos derechos en ámbitos demográficos entrañan injusticia, privación y desventajas, que en general afectan con mayor frecuencia a los pobres y que se expresan en indicadores sociodemográficos como la fecundidad no deseada, la maternidad temprana, la desatención y desprotección en materia de servicios básicos, la desinformación y desconocimiento sobre oportunidades migratorias, el maltrato y atropello de los migrantes, localización precaria y desconectada. Estas adversidades retroalimentan la condición de pobreza, por lo que el cumplimiento de los derechos individuales aportaría a la lucha contra esta.

En segundo lugar, se encuentra el creciente consenso sobre la importancia de los microfundamentos. Aunque los procesos macro y meso influyen sobre la pobreza, están determinados en última instancia por los comportamientos demográficos a escala individual, que, a su vez, están sujetos a decisiones individuales, adoptadas bajo diversas restricciones, contextos socioculturales y motivaciones que hacen más complejo su análisis sin invalidar su condición de microfundamento. Ya no hay duda de que incidir en la dinámica demográfica implica influir sobre prácticas y conductas de las personas y su marco de determinación sociocultural, incluyendo el entorno macro y familiar.

En tercer lugar, el entrelazamiento entre las conductas demográficas y la trayectoria socioeconómica no atañe solamente a la situación de pobreza –o de generación de ingresos o experimentación de costos–, sino al proceso amplio,

complejo y fundamental en materia de políticas, de “adquisición de activos”. El recuento que hacen Greene y Merrick (2005, p. 11) respecto de la nupcialidad temprana y el embarazo adolescente como mecanismos que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza es elocuente: a) repercusiones en la salud de la madre joven y su hijo; b) mal desempeño educativo de ambos, incluida la deserción escolar y la reducción de los estudios del hijo; c) menor consumo o alteración del consumo de la familia inmediata y extendida de la joven madre debido a la crianza del hijo; d) posiblemente, menor participación en la fuerza de trabajo de la joven madre y menos oportunidades de contribuir al ingreso del hogar, y e) menor adquisición de capital social debido a una menor participación en la comunidad y mayor riesgo de divorcio o de tener hijos siendo soltera. Si se considera que la fecundidad adolescente es uno de los fenómenos demográficos de creciente visibilidad que influye sobre la capacidad individual de acumular activos, evitar pasivos y producir ingresos, queda en evidencia que la aproximación a escala micro tiene grandes potencialidades para revisar y actualizar las relaciones entre población y pobreza, como para examinar las relaciones entre demografía y trayectoria de vida en general.

III. Pobreza, dinámica demográfica y políticas públicas en la región

Una serie de temas emergentes en América Latina y el Caribe, relacionados con la pobreza y la dinámica demográfica, sugiere novedosos desafíos en los esfuerzos por detectar sus relaciones actuales y por precisar su importancia para el diseño de políticas. Además, las políticas públicas dirigidas hacia estos asuntos han experimentado cambios y reorientaciones en los últimos años que deben ser considerados en las estrategias de intervención.

A. Las transformaciones de la pobreza

La pobreza actual es más compleja, debido a que sus expresiones –ingreso, consumo, acceso a servicios, condiciones de vida– se combinan de diferentes maneras y no se superponen como tendía a ocurrir en el pasado, lo que origina diferentes tipos de pobres. Esta diversidad es uno de los motivos para elaborar un método integrado de medición que combine, por ejemplo, línea de ingresos (o consumo) con indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Hasta 1970, la superposición de expresiones de la pobreza era la situación más frecuente: los pobres aparecían frente a la sociedad como un grupo relativamente homogéneo, más allá de la gran distinción entre pobres de la ciudad y pobres del campo. En la actualidad, el segmento pobre de la población se compone de grupos

muy diversos: indígenas en comunidades remotas, familias en barrios obreros consolidados, campesinos sin tierra, habitantes de tugurios, trabajadores informales urbanos, ancianos sin jubilación y desempleados sin redes de protección social, entre otros, lo que se traduce en diferentes privaciones que en algunos grupos se superponen. En todo caso, esa heterogeneidad deviene en un desafío mayor para las políticas públicas contra la pobreza, las que deben operar en sintonía fina con las peculiaridades de cada grupo.

Relacionado con lo anterior, la pobreza actual presenta un perfil más irregular. En el pasado los pobres tenían escasos ingresos —el atributo más recurrente de la pobreza—, muy baja educación, precarias condiciones de salud, falta de servicios básicos y casi ningún acceso al crédito, a las remesas o a las transferencias públicas. En la actualidad, una fracción importante de los hogares bajo la línea de pobreza cuenta con servicios básicos en sus viviendas, tiene acceso a la red pública de salud y educación, ha completado la educación primaria o más y posee un acervo de bienes de consumo durables comprados mediante créditos o gracias a las remesas. En definitiva, el perfil demográfico peculiar de los pobres se ha modificado, lo que amerita varias prevenciones si no se quiere caer en errores. En primer lugar, este cambio de perfil depende de situaciones y políticas nacionales, relacionadas con los servicios y la protección social pública, la llegada de remesas, los subsidios y transferencias a los pobres, por lo que en algunos países puede predominar todavía el perfil tradicional. En segundo término, esta modificación de perfil es, en muchos casos, en términos absolutos y no forzosamente relativos, por lo que se mantienen las distancias entre el perfil de los pobres y el de la elite en el tiempo. En tercer lugar, si bien este cambio de perfil tiene una lectura directa positiva, revelando que ciertas privaciones y rezagos históricos pueden superarse y mejorar las condiciones de vida de los pobres, también tiene otra menos feliz que apunta a las crecientes dificultades para producir ingresos suficientes y regulares para mantener un hogar fuera de la pobreza. Esto reafirma la hipótesis de una incapacidad crónica en la región para producir ingresos mediante el expediente natural para ello (el mercado de trabajo), lo que tiende un manto de dudas respecto de las posibilidades a largo plazo de reducir la pobreza. Por cierto, el cambio de perfil de los pobres, que no acorta la distancia respecto de la elite, y la persistente incapacidad de producir ingresos son particularmente preocupantes, habida cuenta de la elevadísima desigualdad económica que afecta a la región.

Por último, y en relación con los cambios de la pobreza, se encuentra la creciente evidencia sobre su fluidez y volatilidad, con la irrupción de la noción de vulnerabilidad, por cuanto mucha gente fluctúa entre situaciones de pobreza y no pobreza a lo largo de su vida. Por mucho tiempo, y como resultado de los “30 años de oro” de la posguerra, la movilidad social ascendente predominó en la región, ensanchó las clases medias y produjo una imagen doble de gran

significado entre la población y los analistas sociales: la movilidad social solo era en sentido ascendente –masiva en algunos países y en otros selectiva– y la movilidad social de los pobres virtualmente se aseguraba con la educación, en especial con el acceso al nivel universitario. La brutal crisis económica de los años ochenta erosionó esta confianza en el futuro y puso de manifiesto que los países podían decaer en términos económicos, arrastrando a buena parte de su población, incluso a aquella que se suponía blindada frente a la movilidad social descendente, porque contaba con elevados niveles de capital humano, patrimonio acumulado y redes sociales. Esta crisis fue enfrentada con programas de ajuste estructural que, entre otras consecuencias, redujeron la protección que brindaba el Estado a los sectores medios, aumentando su vulnerabilidad frente a diferentes tipos de riesgo, entre ellos, caer en la pobreza.

En definitiva, y como resultado de los eventos y transformaciones recién señalados, y de su conjunción con transformaciones socioeconómicas y laborales generalizadas (globalización, desregulación y flexibilización de los mercados laborales, privatización y devaluación de la educación pública, elevación de los requerimientos de escolaridad y acreditación para obtener empleos formales) fenómenos como el desempleo y la informalidad se masificaron. Al no existir un avance en materia de protección social –como un seguro de desempleo efectivo o un seguro social extendido–, las crisis económicas coyunturales por desempleo son cada vez más frecuentes para los hogares y con ello más común las caídas bajo la línea de pobreza. Estudios recientes sugieren que en algunos países, como Chile, existe una fluidez bidireccional, con una elevada movilidad ascendente que es contrapesada por una gran movilidad descendente. Ningún grupo socioeconómico escapa a este dinamismo, salvo los más ricos, pertenecientes al decil superior de ingresos, que son bastante inmunes al descenso y cerrados para el resto de los deciles (Torche, 2005).¹⁶ En suma, junto a una pobreza dura –en algunos países de la región relativamente acotada– y a una gran y creciente masa de población que oscila en torno a la línea de pobreza, ya sea por embates masivos o idiosincráticos, habría un núcleo duro de riqueza que no está expuesta al riesgo de empobrecer y al cual hay muy pocas posibilidades de acceder.

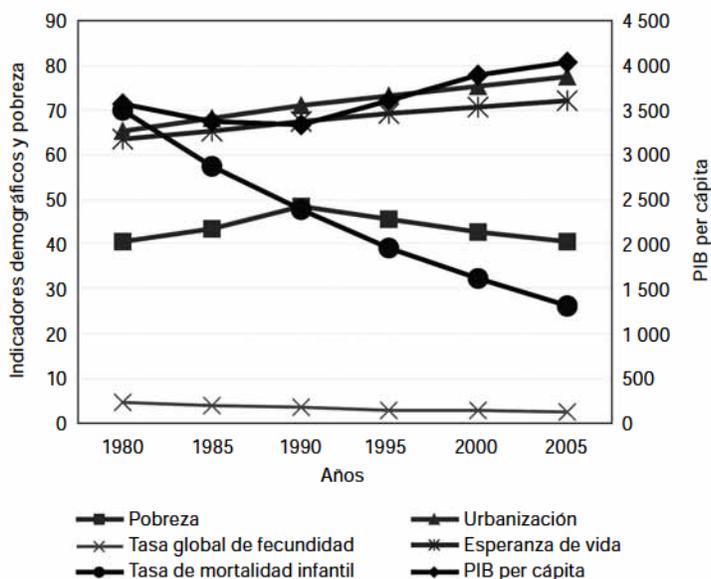
¹⁶ Ambas características se explican, al menos parcialmente, por la enorme desigualdad de ingresos que caracteriza a Chile y a la región, pues la diferencia entre el decil superior y el resto es acentuada. Esta cantidad de recursos permite que este decil sortee las crisis económicas y establece una brecha difícil de superar para los otros deciles.

B. Las transformaciones demográficas y su vínculo con la situación y las tendencias de la pobreza

Los cambios demográficos de los últimos 35 años han sido significativos, bruscos y generalizados y fueron articulados por dos transiciones: la conocida transición demográfica y la denominada transición urbana. La primera ha implicado una reducción importante de los niveles de fecundidad y mortalidad a escala regional, cuyo promedio se encuentra más cerca de los países industrializados que de los países en desarrollo. Aunque hay diferencias entre los países, todos están embarcados en la transición demográfica (con matices, por cierto), lo que conduce de manera paulatina a una población estacionaria –o que decrece– y envejecida. Respecto de la transición urbana, la región tiene porcentajes de población que vive en ciudades comparables o superiores a los de los países desarrollados.¹⁷ No obstante el debate sobre la validez de estas cifras (Cohen, 2006), estudios recientes que usan criterios comparables –aunque no necesariamente incuestionables– destacan el grado de urbanización de la región, esto es, no hay duda de que la población tiene un patrón sobresaliente de localización en ciudades, lo que puede influir de manera favorable en los comparativamente altos niveles de condiciones de vida. Estos mismos estudios destacan la desvinculación que se ha producido en la región entre la urbanización y otros procesos socioeconómicos que subyacieron en los países desarrollados –industrialización, expansión del empleo formal, fortalecimiento institucional, desarrollo de un Estado de bienestar, etc.– (CEPAL, 2004 y 1998; Rodríguez, 2004; Rodríguez, 2002). El gráfico 1 ilustra la desvinculación que opera en la transición demográfica y en la urbana, presentando cuatro indicadores demográficos clave –el porcentaje urbano, la tasa global de fecundidad, la tasa de mortalidad infantil y la esperanza de vida– y dos socioeconómicos –PIB per cápita y porcentaje de pobreza. Mientras los indicadores demográficos de la región exhiben una trayectoria regular y sistemática, los otros son irregulares, por lo que no parece haber una dependencia entre los procesos socioeconómicos históricamente considerados subyacentes y las transiciones demográfica y urbana. La anterior conclusión es apoyada –y matizada– por la matriz de intercorrelación simple que se presenta en el cuadro 3. Primero, las intercorrelaciones entre los cuatro indicadores demográficos son muy elevadas, del orden de 0,99, lo que ratifica la evolución conjunta fecundidad-mortalidad en el caso de la transición demográfica y la correspondencia entre esta última y la transición urbana. Segundo, se aprecia una correlación bastante más baja, pero estadísticamente significativa, entre la evolución del PIB per cápita y los indicadores demográficos en el sentido esperado. Y, tercero, las correlaciones entre los indicadores demográficos y la pobreza son muy bajas y estadísticamente no significativas. En suma, la autonomía de los procesos demográficos ha sido respecto de la pobreza y menos respecto del avance del PIB per cápita.

¹⁷ En línea <http://esa.un.org/unup>.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1980-2005:
EVOLUCIÓN DE INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS CLAVE



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES SIMPLES DE
LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DE CUATRO INDICADORES DEMOGRÁFICOS
Y DOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS, 1980-2005

	PIB per cápita	Pobreza	Urbanización	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Tasa de mortalidad infantil
PIB per cápita	1					
Pobreza	-0,57218	1				
Urbanización	0,721627	0,091756	1			
Tasa global de fecundidad	-0,66901	-0,17501	-0,99461	1		
Esperanza de vida	0,742352	0,06192	0,999515	-0,99185	1	
Tasa de mortalidad infantil	-0,68947	-0,13621	-0,99847	0,998452	-0,99661	1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Sin embargo, las relaciones entre las variables demográficas y las socioeconómicas –incluida la incidencia de la pobreza– persisten cuando se examinan cortes transversales de países, como se aprecia en el cuadro 4. En la región las tendencias demográficas y las de la pobreza parecen autonomizarse;

todavía se aprecia un comportamiento estilizado entre los indicadores demográficos y socioeconómicos de los países, pues aquellos más avanzados en las transiciones demográfica y urbana tienden a mayores niveles de PIB per cápita y menores índices de pobreza. Aun así, se advierte una ligera merma de la relación entre pobreza e indicadores demográficos entre 1980 y 2005, mientras se intensifica la relación entre pobreza y PIB per cápita. Esto ratifica el fenómeno de acumulación de desventajas, ahora a escala de países, ya que los más rezagados económicamente y con mayor pobreza deben enfrentar una significativa presión demográfica.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES
TRANSVERSALES SIMPLES ENTRE CINCO INDICADORES DE
DESARROLLO ECONÓMICO DE LOS PAÍSES, 1980 Y 2005

Variable	1980					2005				
	PIB per cápita	Tasa de mortalidad infantil	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Po-breza	PIB per cápita	Tasa de mortalidad infantil	Tasa global de fecundidad	Espe-ranza de vida	Po-breza
PIB per cápita	1					1				
Tasa de mortalidad infantil	-0,72	1				-0,72	1			
Tasa global de fecundidad	-0,65	0,77	1			-0,68	0,84	1		
Esperanza de vida	0,67	-0,97	-0,75	1		0,67	-0,96	-0,78	1	
Pobreza	-0,84	0,85	0,85	-0,82	1	-0,89	0,79	0,79	-0,82	1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: Correlaciones con pobreza basada en cinco observaciones en 1980 y en nueve en 2005.

A diferencia de lo que acontece con los componentes del “núcleo duro” de la dinámica demográfica de la pobreza –mayor fecundidad, mortalidad y ruralidad–, los otros componentes, particularmente la nupcialidad temprana y la maternidad adolescente, y el resto de las variables de población que pueden incidir sobre la pobreza –migración interna e internacional, patrones de disolución de uniones, entre otras– no presentan relaciones regulares a escala macro.¹⁸ Si bien esto era predecible en el caso de las variables de población, que a ninguna escala parecen

¹⁸ En algunos casos la relación no se puede siquiera indagar por falta de datos apropiados. En otros, como la recepción de remesas, se presenta otra paradoja: no hay una relación significativa entre expansión del monto de las remesas y reducción de la pobreza, no obstante sí hay un vínculo entre monto de las remesas y nivel socioeconómico del país y, sobre todo, hay un efecto estadístico directo de las remesas sobre el nivel nacional de pobreza (CEPAL, 2005).

presentar una relación estilizada con la pobreza (en particular la migración), no era anticipable en el caso de la fecundidad temprana. De hecho, en el cuadro 5 se verifica que esta falta de relación constituye una especificidad regional, porque a escala mundial la relación sigue siendo significativa (sobre todo por el efecto de África). En tal sentido, la evolución de la iniciación reproductiva –sexual, nupcial y de progenie– en la región presenta un patrón difícil de estilizar, pues se independiza de las variables macro que normalmente son buenas predictoras e, incluso más, se independiza del nivel de la fecundidad (correlación de $-0,109$). Se trata, entonces, de un asunto emergente –por su alza– y que amerita una respuesta conceptual y aplicada, por el acuerdo en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de bajar la fecundidad adolescente.

Cuadro 5
PAÍSES EN DESARROLLO Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CORRELACIONES TRANSVERSALES SIMPLES ENTRE CINCO INDICADORES DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LOS PAÍSES, ALREDEDOR DE 2000

Variable	Países en desarrollo (37)					América Latina (6 países)				
	Edu- cación de las mujeres 15-19	Edu- cación de las mujeres 35-39	Tasa global de fecun- didad	Fecun- didad 15-19	Tasa de morta- lidad infantil	Edu- cación de las mujeres 15-19	Edu- cación de las mujeres 35-39	Tasa global de fecun- didad	Fecun- didad 15-19	Tasa de morta- lidad infantil
Educación de las mujeres 15-19	1					1				
Educación de las mujeres 35-39	0,78	1				0,86	1			
Tasa global de fecundidad	-0,71	-0,56	1			-0,74	-0,94	1		
Fecundidad 15-19	-0,54	-0,40	0,72	1		-0,19	0,052	-0,09	1	
Tasa de mortalidad infantil	-0,75	-0,65	0,83	0,57	1	-0,69	-0,91	0,98	-0,26	1

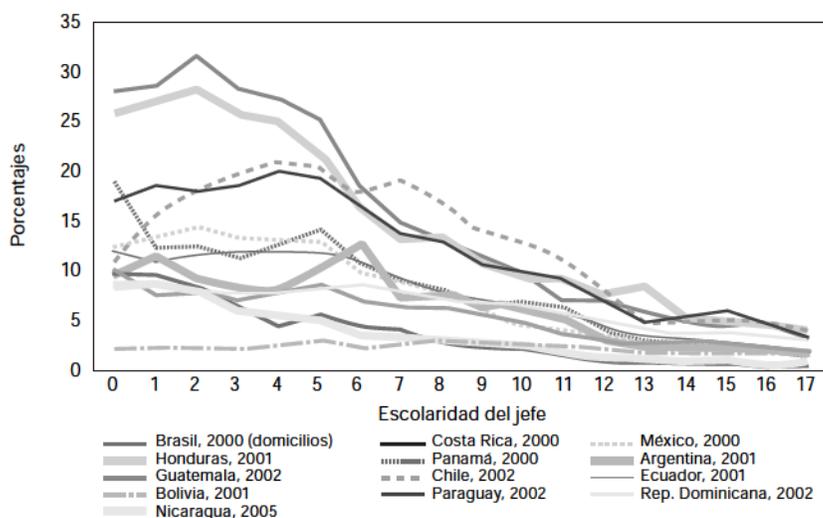
Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) [en línea], <http://www.measuredhs.com>.

Ya se destacó que las relaciones a escala macro entre población y pobreza resultan secundarias en la actualidad frente a las relaciones a escala meso y micro. Claro está que las tendencias demográficas agregadas –analizadas en el acápite anterior– también se expresan a escala meso y a escala micro, realizándose primero en la última, para luego manifestarse por agregación en las otras dos. De esta manera, la demografía de los hogares y de las personas también se ha modificado

drásticamente como la de los países en las últimas décadas. Los estudios regionales comparativos más recientes (CEPAL, 2005) llegan a una conclusión que tiene una cierta dosis de paradoja: la transición demográfica ha alcanzado a todos los grupos socioeconómicos, pero los pobres todavía se distinguen por sus mayores índices de fecundidad y de mortalidad. A escala meso esto significa que los hogares pobres tienen una carga de crianza muy por sobre la media (véase el gráfico 2), que se expresa en costos directos y de oportunidad que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza. Entre los costos se cuenta la menor participación laboral femenina, la menor frecuencia de hogares con pareja que trabaja y los menores niveles de logro escolar.

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES): PORCENTAJE DE HOGARES CON UNA CARGA DE CRIANZA ALTA (CUATRO NIÑOS O MÁS) SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR, CENSOS DE LA RONDA DE 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales con bases de microdatos censales por medio del sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

A lo anterior, y a diferencia de lo observado a escala macro, se añade la cada vez más fuerte relación a escala micro entre pobreza e iniciación reproductiva temprana, puesto que los niveles de maternidad adolescente —elevados en la región y crecientes en varios países (véase cuadro 6)— son mucho más elevados entre las muchachas pobres en todos los países de la región, aumentando la desigualdad entre los grupos socioeconómicos (véase el gráfico 3). Por tratarse, además, de una fecundidad adolescente que cada vez tiene más soltería (Vadnais, Kols y Abderrahim, 2006; CEPAL/OIJ, 2004), las familias pobres deben enfrentar con

Cuadro 6
**PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
 EVOLUCIÓN DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE
 SEGÚN EDADES SIMPLES, DOS ÚLTIMOS CENSOS**

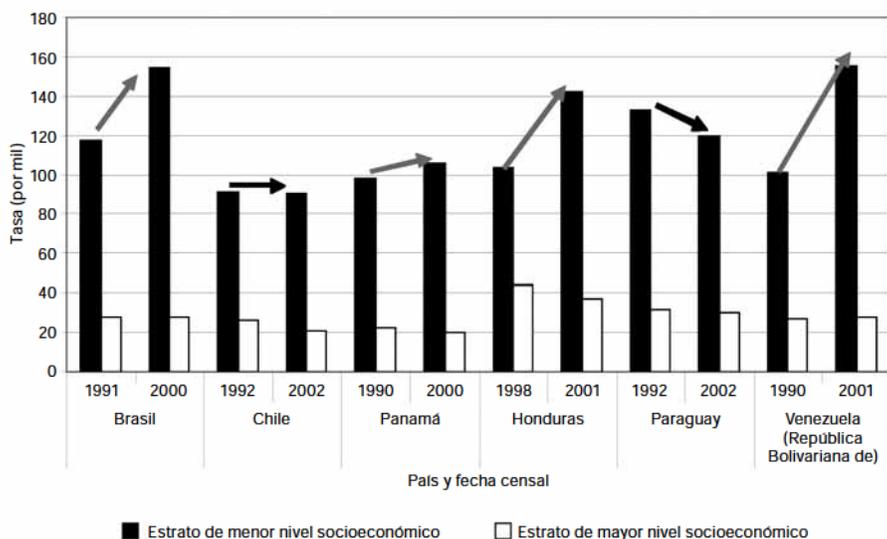
País	Año censal	Años de edad					Total
		15	16	17	18	19	
Argentina	1991	3,3	6,6	11,2	17,3	23,1	11,9
	2001	3,7	6,5	11,2	17,2	23,6	12,4
Belice	1990	2,5	7,7	15,4	26,2	34,9	16,9
	2000	2,8	6,7	14,4	25,4	33,0	15,8
Bolivia	1992	1,6	4,4	9,9	17,9	28,0	11,7
	2001	2,0	5,7	11,7	20,18	29,2	13,5
Brasil	1991	2,2	5,2	10,14	17,2	24,3	11,5
	2000	3,3	7,6	13,8	20,18	28,1	14,8
Chile	1992	2,1	4,8	9,8	16,1	24,8	11,8
	2002	6,3	5,1	10,12	16,7	24,1	12,3
Costa Rica	1984	2,0	5,6	10,19	18,6	27,5	12,8
	2000	2,5	6,2	11,8	19,8	27,5	13,2
Ecuador	1990	6,2	5,4	11,0	19,4	27,9	13,5
	2001	3,2	8,1	14,9	23,9	32,5	16,3
Guatemala	1994	2,9	7,3	14,5	25,1	35,5	16,1
	2002	2,6	6,9	14,2	23,1	33,0	15,5
Honduras	1988	3,6	8,1	15,6	25,2	34,6	16,6
	2001	3,0	8,4	17,1	27,6	38,0	18,3
México	1990	1,4	3,8	8,6	16,1	24,2	10,14
	2000	1,8	4,8	10,17	18,2	26,2	12,1
Nicaragua	1995	5,0	12,6	23,7	34,8	46,0	23,9
	2005	4,3	10,17	19,8	28,9	38,4	20,10
Panamá	1990	3,6	8,2	15,2	22,4	30,18	16,1
	2001	4,1	9,3	16,2	25,4	33,3	17,4
Paraguay	1992	2,0	6,2	13,0	23,4	32,9	15,0
	2002	1,9	5,1	10,11	17,8	26,7	12,1
Trinidad y Tabago	1990	1,0	3,2	6,1	12,3	18,9	8,0
	2000	1,2	2,2	4,7	18,3	21,4	9,3
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	3,3	6,9	13,0	19,9	27,5	13,8
	2001	3,2	7,5	13,7	21,7	29,8	15,0
Uruguay	1985	1,2	3,4	7,2	12,4	19,3	8,4
	1995	5,0	7,7	12,8	18,4	24,6	13,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales con bases de microdatos censales por medio del sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Nota: En el denominador de los cálculos se considera a todas las mujeres, incluidas las que no responden la pregunta por hijos nacidos vivos.

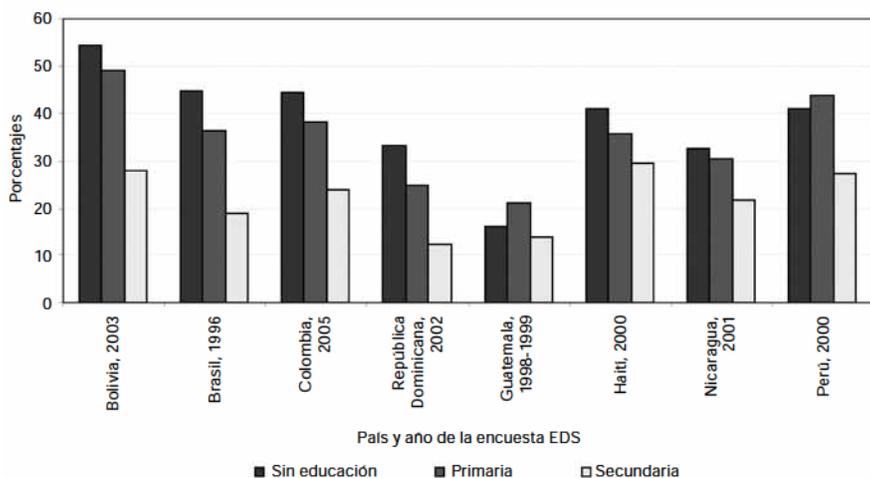
mayor frecuencia este evento que involucra a varias generaciones –bebé, madre adolescente y familia de origen de la madre. Así, la fecundidad temprana, que según diferentes estudios contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Núñez y Cuesta, 2006; Vadnais, Kols y Abderrahim, 2006; Greene y Merrick, 2005; Rodríguez 2005; CEPAL, 2004; CEPAL/OIJ, 2004), ha pasado a ser un componente central de la dinámica demográfica de esta, que incluso compromete el potencial dividendo del descenso de la fecundidad entre los pobres. La desigualdad socioeconómica en este plano (véase el gráfico 3) se ha intensificado, puesto que son los grupos más pobres los que han registrado una tendencia al alza, mientras los más acomodados han mantenido o reducido sus niveles. Por su parte, la fecundidad no deseada sigue siendo una realidad mucho más frecuente entre los grupos pobres (véase el gráfico 4).

Gráfico 3
FECUNDIDAD ADOLESCENTE SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
POLARES, ZONAS URBANAS DE PAÍSES SELECCIONADOS,
CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile, noviembre de 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.

Gráfico 4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS:
 PORCENTAJE DE FECUNDIDAD NO DESEADA
 SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS) [en línea], <http://www.measuredhs.com>.

Junto a este patrón estilizado de comportamientos reproductivos y de morbilidad que permite ratificar –con matices y novedades– la vigencia del “núcleo duro” de la dinámica demográfica de la pobreza, operan ciertos fenómenos demográficos relevantes para la situación de pobreza, pero que por diversas razones no pueden ser estilizados en función de tal condición. La migración, la localización –a nivel nacional y dentro de las ciudades– y la formación y disolución de parejas ejercen una poderosa influencia sobre el desempeño de las personas y sus posibilidades de adquirir activos, producir ingresos o acumular pasivos. Varios de estos fenómenos demográficos se presentan con cierta regularidad distintiva entre los pobres, como la ubicación en zonas rurales –con problemas de acceso o conectividad– y el asentamiento en la periferia de las ciudades en medios inapropiados y riesgosos, y ocasionan un conjunto de perjuicios que contribuye a la reproducción de la pobreza. Las uniones consensuales persisten como típicas de los pobres, quienes suelen tener menores índices de movilidad y migración, sin embargo, hay numerosos contraejemplos que impiden generalizaciones. Muchos pobres viven en zonas céntricas de las ciudades, la segunda transición demográfica puede revertir la relación pobreza-unión informal y finalmente la operación de las redes migratorias puede contrarrestar el sesgo antipobre de la migración.

C. Los nuevos signos de las políticas públicas

Las políticas contra la pobreza han pasado por varias etapas. Siguiendo el modelo de políticas públicas propuesto por Schkolnik y Bonnefoy (1994)¹⁹ podemos identificar de manera muy general:

- i) la etapa de la beneficencia pública, donde el rol del Estado es de caridad, y su objetivo estratégico es la reacción ante situaciones apremiantes generalizadas –hambrunas, desastres naturales, epidemias–, en particular si estas pueden desembocar en una alteración del orden público;
- ii) la etapa de las políticas “preuniversales”, que reconocen y encaran la cuestión social, pero con una visión de disciplinamiento social y laboral de los sectores populares urbanos que se incorporan al trabajo formal;
- iii) la etapa de las políticas universales en que el Estado deviene protagonista en todos los ámbitos sociales, mediante prestaciones y servicios que procuran cubrir un conjunto de necesidades básicas para toda la población. Sin embargo, tanto por restricciones de recursos como por problemas estructurales –desigualdad, heterogeneidad estructural, ineficiencia burocrática, debilidad institucional, entre otros– solo cubre a una parte de la población y de manera no siempre integral ni satisfactoria;
- iv) la etapa de las políticas focalizadas y subsidiarias, que surge primero por las restricciones presupuestarias, pero que luego se consolida mediante la invocación de un argumento de “prioridad política” y un planteamiento de rigor técnico, puesto que los recursos del Estado deben concentrarse en la asistencia a los más pobres y deben ser gastados de manera eficiente. Paradójicamente, este énfasis lleva a descuidar los servicios “universales” que, en alguna medida, también eran aprovechados por los pobres. En este contexto surgen los Fondos de Inversión Social y las redes de protección social, pero con un alcance muy limitado y siempre orientados solo a los más pobres; y
- v) la etapa actual, que si bien mantiene algunas formas y contenidos de la etapa previa –en particular los componentes técnicos de eficiencia del gasto, evaluación de las intervenciones y de recuperación de costos–, reintroduce la noción de universalidad y de protección social, claro que esta vez para una gama más compleja de riesgos. Por cierto, la extensión de la institucionalidad de protección social dependerá de varios factores, entre ellos la voluntad política, los recursos financieros, los acuerdos sociales y la fortaleza institucional, incluyendo la del Estado.

¹⁹ Cuyos criterios de distinción y clasificación son: rol de Estado, objetivos y cobertura.

De acuerdo a lo anterior, la situación actual es más bien heterogénea. Persisten programas muy focalizados y fuertemente asistenciales dirigidos a la pobreza dura; es el caso de los programas de transferencias condicionadas que se han consolidado y ampliado por medio del aumento de sus recursos, la diversificación de sus prestaciones y contraprestaciones, y la expansión de su capacidad de seguimiento y evaluación. Se han multiplicado los programas orientados a encarar la pobreza en su terreno, vale decir, en los tugurios y asentamientos precarios que abundan en las ciudades de la región. Estos programas se apartan de las intervenciones erradicadoras de los años setenta y ochenta, y apuntan a intervenciones integrales que incluyen la regularización de la propiedad, el fomento del emprendimiento y la asociatividad y la promoción de la ciudadanía, pero no modifican el contexto de segregación de todo tipo que experimentan los pobres. Se están extendiendo también los programas que garantizan ingresos mínimos y, por último, hay una recuperación de la protección social ofrecida por el Estado mediante la estructuración de una red que enfrenta los nuevos riesgos contemporáneos y otorga igualdad de oportunidades desde la gestación a todas las personas.

En relación a las políticas de población, los cambios han sido incluso más radicales, puesto que la gran base argumental que proporcionaban los enfoques macro –y que promovían intervenciones rápidas y decididas en materia demográfica como componente de las iniciativas destinadas a reducir los índices nacionales de pobreza– y los enfoques meso –con la consigna de que una familia pequeña vive mejor– ha sido desplazada, por decisiones políticas y también por argumentos técnicos sustentados en la misma dinámica demográfica, por una fundamentación esencialmente micro, basada en los derechos de las personas. El vínculo con la pobreza es nítido cuando hay una relación estilizada y desventajosa para los pobres, pero incluso en esos casos el argumento superior atañe al cumplimiento de derechos y subsidiariamente al objetivo de reducir la pobreza. Las intervenciones actuales en materia de población deben dirigirse a garantizar el cumplimiento de los derechos demográficos de los pobres, lo que se supone tendrá efectos positivos sobre las probabilidades de que dejen de serlo.

Pero el punto más relevante es que, en este nuevo escenario de política, las variables de población tienen presencia específica. En los programas de transferencias condicionadas, algunos de los componentes de la dinámica demográfica de la pobreza pueden incluirse como contraprestaciones, en especial si atañen al ejercicio de los derechos reproductivos, como pueden ser la educación y el control profiláctico de enfermedades de transmisión sexual. En los programas de carácter territorial, tanto la peculiar demografía de los pobres como la eventual alimentación de los tugurios por medio de la migración interna son asuntos relevantes que especificarían las intervenciones, cuya implementación debiera ser caso a caso por la diversidad de situaciones. En los programas de garantía

mínima de ingresos, el envejecimiento y la dinámica familiar son centrales, puesto que el envejecimiento de los grupos pobres afecta directamente a la presión financiera, mientras la segunda define multiplicadores de su efecto. Y por último en materia de protección social, los eventos demográficos, o al menos algunos de ellos, pueden formar parte de la lista de riesgos a ser cubiertos –incluyendo la posibilidad de prevenirlos– por la protección social. En algunos casos se trata de riesgos en sí –como la morbilidad–, pero en otros corresponde a riesgos asociados a un evento demográfico experimentado bajo condiciones precarias, como la maternidad adolescente, la carga de crianza o la migración bajo un contexto adverso.

IV. Conclusiones y reflexiones finales

De lo expuesto, se pueden colegir numerosas conclusiones. Se proponen a continuación algunas reflexiones genéricas. La primera es que el núcleo duro de la dinámica demográfica de la pobreza se mantiene y se ha hecho más complejo. La segunda es que la carga de crianza sigue teniendo costos directos e indirectos para los más pobres. La tercera es que si bien las intervenciones dirigidas hacia los más pobres pueden modificar su perfil demográfico y hacerlo más afín al cumplimiento de sus derechos, no necesariamente conducen a la salida de la pobreza cuyos determinantes son más complejos. Por último, es precisa la apertura de oportunidades para los más pobres, para evitar la renovación formal de la dinámica demográfica de la pobreza –sobre todo, la reproducción temprana y la localización adversa– y para favorecer la cosecha de dividendos derivados del cambio demográfico a escala individual como, por ejemplo, que la menor carga de fecundidad se transforme efectivamente en mayor participación laboral femenina.

Bibliografía

- Andersen, L. (2006), “Entradas y salidas de la pobreza: el papel de los comportamientos reproductivos usando Datos de Panel de Nicaragua, 1998-2001”, documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Bajraj, Reynaldo, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (2000), “Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas”, *serie Población y desarrollo*, N° 7 (LC/L.1444-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América

- Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.118.
- Banco Mundial (1984), *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, Washington, D.C.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2000), *Desarrollo más allá de la economía. Informe de progreso económico y social en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C.
- Birdsall, N. y S. Sinding (2001), "How and why population matters: new findings, new issues", *Population Matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford, Oxford University Press.
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), *Población y necesidades básicas en Chile, 1982-1994*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe) (2006), *La protección social de cara al futuro. Acceso, financiamiento y solidaridad (LC/G.2294(SES.31/3))*, Santiago de Chile.
- ____ (2005), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2005 (LC/G.2288-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- ____ (2004), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2004 (LC/G.2259-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- ____ (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones (LC/G.2170(SES.29/16))*, Santiago de Chile.
- ____ (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza (LC/G.2015(SES.27/20))*, Santiago de Chile.
- ____ (1996), *Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo (LC/G.1905(SES.26/10))*, Santiago de Chile.
- CEPAL/OIJ (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud) (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias (LC/L.2180)*, Santiago de Chile, octubre.
- Coale, A.J. y E. Hoover (1958), *Population Growth and Economic Development in Low Income Countries*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Cohen, B. (2006), "Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability", *Technologies in society*, vol. 28.
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri (2004), "América Latina y el Caribe: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes", *serie Población y desarrollo*, N° 54 (LC/L.2149-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.77.
- Green, Margaret y Thomas Merrick (2005), "Poverty reduction: does reproductive health matter?", *HNP Discussion Paper*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Hakkert, R. (2006), "Módulo demográfico de análisis y proyección de la pobreza: una aplicación ilustrativa para Venezuela y Brasil", documento presentado a la Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Livi-Bacci, Massimo (1995), "Pobreza y población", *Pensamiento iberoamericano: revista de economía política*, N° 28, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina y el Caribe.
- McNicoll, Geoffrey (2006), "Policy lessons of the east Asian demographic transition" [en línea] <http://www.popcouncil.org/pdfs/wp/210.1.pdf>.

- Meadows, D. y otros (1993), *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, El País-Aguilar.
- Mertens, W. (1995), "Crecimiento de la población y desarrollo económico", *Cuadernos de la CEPAL*, N° 75 (LC/DEM/G.162), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.96.II.G.4.
- Naciones Unidas (2006), *The Millennium Development Goals Report*, Nueva York [en línea] (<http://mdgs.un.org/unsd/mdg/default.aspx>).
- Núñez, J. y L. Cuesta (2006), "Demografía y pobreza en Colombia", documento presentado en segundo congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 3 al 5 de septiembre.
- Paz, J. y otros (2004). "América Latina y el Caribe: dinámicas demográficas y políticas para aliviar la pobreza", *serie Población y desarrollo*, N° 53 (LC/L.2148-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.76.
- Ravallion, M. (2001), "Growth, inequality and poverty: looking beyond averages", *World Development*, vol. 29, N° 11.
- Rodríguez, J. (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- ____ (2004), "Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000", *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- ____ (2002), "Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", *serie Población y desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.137.
- Rosenzweig, M.R. y O. Stark (eds.) (1997), *Handbook of Families and Population Economics*, Amsterdam, Elsevier.
- Schkolnik, Mariana y Josiane Bonnefoy (1994), "Una propuesta de tipología de las políticas sociales en Chile", Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Simon, J.L. (1977), *The economics of population growth*, Princeton, Princeton University Press.
- Slow, Robert (1956), "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economic*, N° 70.
- Torche, F. (2005), "Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective", *American Sociological Review*, vol. 70, N° 3, junio.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, México, D.F., El Colegio de México.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2002), "Promoting reproductive health as a poverty reduction strategy", *Information Note*, Nueva York.
- ____ (1991), *Population, Resources and the Environment: The Critical Challenges*, Nueva York.
- Uthoff, Andras (2006), "Brechas del Estado de bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, N° 89 (LC/G.2312-P/E),

Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.

____ (2002), "Mercados de trabajo y sistemas de pensiones", *Revista de la CEPAL*, N° 78, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

____ (1990), "Población y desarrollo en el Istmo Centroamericano", *Revista de la CEPAL*, N° 40 (LC/G.1613-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Vadnais, D., A. Kols y N. Abderrahim (2006), *Women's Lives Experiences: Changes in the Past Ten Years*, Calverton, Maryland, ORC Macro.